

Los radanitas: intermediarios mercantiles judíos de la red comercial euroasiática de la Alta Edad Media

Por el Dr. Douglas Schar y Paula Normandale

Introducción

Desde muy temprana edad, los judíos participaron activamente en el comercio entre Europa y Asia. Sin embargo, nuestro conocimiento de ese comercio y sus rutas comerciales proviene de fragmentos históricos.

He aquí dos ejemplos.

Naufragio de Kfar Samir (frente a la costa cerca de Haifa, Israel)

En un hallazgo que data aproximadamente del año 1200 a. C., se recuperaron lingotes de estaño de un naufragio sumergido cerca de Haifa. Un análisis isotópico realizado en 2022 reveló que algunos de estos lingotes procedían de yacimientos de estaño de Cornualles y Devon (suroeste de Gran Bretaña). Esto proporcionó la primera prueba física directa de que el estaño británico llegó al Mediterráneo oriental durante la Edad del Bronce.

Canela

La Biblia hebrea menciona explícitamente la canela como ingrediente para la consagración del templo. Éxodo 30:22-24 describe los ingredientes del aceite sagrado de la unción utilizado para el Tabernáculo: «Toma las mejores especias: 500 siclos de mirra líquida, la mitad de canela fragante y 250 siclos de caña fragante...».

Este texto se remonta tradicionalmente al periodo mosaico (a menudo situado entre el 1400 y el 1200 a. C.), pero la mayoría de los historiadores coinciden en que la forma escrita refleja prácticas establecidas en el periodo del Primer Templo (entre el 1000 y el 900 a. C.).

Por lo tanto, la primera importación confirmada de canela a Israel data aproximadamente del año 1000 a. C., durante los inicios del periodo del Primer Templo. Sin embargo, las rutas comerciales que llevaban la canela desde la India hasta Oriente Próximo ya estaban establecidas entre los años 1200 y 1500 a. C., lo que significa que es probable que la canela llegara al Levante un poco antes a través de intermediarios egipcios y árabes. Esto confirma que Israel se integró en las redes comerciales del océano Índico hace más de 3000 años.

Los radanitas, un grupo de judíos comerciantes y aventureros, nos ofrecen la primera visión estable de los comerciantes judíos que transportaban mercancías desde Europa occidental a Asia y desde Asia a Europa occidental.

Los radanitas

Los radanitas eran un grupo de comerciantes judíos que desempeñaron un papel fundamental en la facilitación del comercio a larga distancia en Eurasia durante la Alta Edad Media, especialmente entre los siglos VIII y X. Sus actividades conectaban Europa occidental, el califato islámico, Asia central, India y China, formando una red comercial que unía regiones económicas anteriormente aisladas. Los radanitas no solo actuaban como comerciantes, sino también como intermediarios que operaban dentro de un sistema más amplio de la diáspora judía, lo que proporcionaba continuidad institucional, cohesión cultural e infraestructura logística a través de vastas distancias geográficas. Su éxito se debió a la intersección de la fragmentación geopolítica, la expansión de la civilización islámica y la amplia distribución de las comunidades judías por toda Eurasia.

La principal fuente histórica que describe a los radanitas proviene de Ibn Jordadbeh, un geógrafo persa del siglo IX y funcionario del califato abasí, que describió a los comerciantes judíos que viajaban entre Europa occidental y China utilizando rutas marítimas y terrestres. Según su relato, estos comerciantes transportaban mercancías como seda, especias, almizcle, alcanfor y aromáticos desde Asia a Europa, mientras que exportaban productos europeos como pieles, espadas y esclavos hacia el este.¹ Estas rutas comerciales seguían corredores comerciales establecidos a través del Mediterráneo, Mesopotamia, Asia Central y el Océano Índico, integrando diversos sistemas políticos y económicos en una única red de intercambio.

Los radanitas se encontraban en una posición única para operar a través de las fronteras religiosas y políticas que restringían a otros comerciantes. Durante la Alta Edad Media, Europa estaba dividida entre las civilizaciones cristiana e islámica, y las tensiones políticas y religiosas a menudo limitaban el contacto directo entre estas regiones. Sin embargo, los comerciantes judíos mantuvieron comunidades tanto en territorios cristianos como musulmanes, lo que les permitió actuar como intermediarios neutrales.² Su distribución diaspórica les permitió establecer relaciones basadas en la confianza a través de las fronteras políticas, facilitando el comercio allí donde el intercambio directo entre comerciantes cristianos y musulmanes era difícil o estaba prohibido.

Las comunidades judías de la diáspora constituían la base institucional de la red radanita. Estas comunidades se encontraban situadas a lo largo de las principales rutas comerciales, incluyendo ciudades como Bagdad, Constantinopla, El Cairo, Antioquía, Venecia, Córdoba y Colonia.³ La identidad religiosa compartida, la competencia lingüística y las tradiciones jurídicas permitían a los comerciantes judíos viajar con seguridad y realizar negocios en regiones gobernadas por diferentes autoridades políticas. La ley judía, los tribunales comunitarios y el liderazgo rabínico proporcionaban mecanismos para resolver disputas y hacer cumplir los contratos, lo que aumentaba la confianza y reducía los riesgos asociados al comercio a larga distancia.

La expansión del califato islámico durante los siglos VII y VIII desempeñó un papel crucial en la facilitación del comercio radanita. El califato unificó vastos territorios desde España hasta Asia Central bajo un único sistema administrativo, creando un entorno estable que fomentó

la integración económica. Ciudades islámicas como Bagdad se convirtieron en importantes centros de comercio, atrayendo a comerciantes de toda Eurasia. Las comunidades judías dentro del califato se beneficiaron de una relativa tolerancia religiosa y de oportunidades económicas, lo que les permitió participar activamente en el comercio y las finanzas.⁴ Este entorno permitió a los comerciantes judíos actuar como intermediarios clave entre los mercados islámicos y europeos.

La red comercial radanita también se extendió hacia el este, hasta Asia Central, India y China, regiones conectadas por la Ruta de la Seda. Los comerciantes judíos establecieron relaciones comerciales con comerciantes persas, indios y chinos, lo que facilitó el intercambio de artículos de lujo y conocimientos culturales. Las poblaciones intermediarias de Asia Central, incluidos los sogdianos y los persas, desempeñaron un papel importante en el mantenimiento de estas rutas, pero los comerciantes judíos eran los únicos capaces de conectar los mercados orientales y occidentales debido a su presencia en ambas regiones.⁵ Su capacidad para operar en múltiples sistemas culturales y políticos los convirtió en participantes esenciales en la globalización de la Alta Edad Media.

El papel de los radanitas también debe entenderse dentro del contexto histórico más amplio de la movilidad de la diáspora judía. Tras la destrucción del Segundo Templo en el año 70 d. C. y la posterior dispersión de las poblaciones judías por todo el Imperio Romano y más allá, se establecieron comunidades judías en toda Europa, el norte de África y Oriente Medio.⁶ Estas comunidades mantuvieron la cohesión religiosa y cultural a través de textos, instituciones y tradiciones compartidas, lo que les permitió funcionar como nodos interconectados dentro de una red transregional. Los radanitas surgieron de esta infraestructura de la diáspora, utilizando las conexiones comunitarias existentes para apoyar el comercio a larga distancia.

En el siglo X, la importancia de los radanitas decayó debido a cambios políticos y económicos, como la fragmentación del califato abasí, el auge de nuevas redes comerciales y la mayor participación de otros grupos mercantiles, como los comerciantes musulmanes e italianos.⁷ Sin embargo, el legado de los radanitas persistió en la continua prominencia de los comerciantes judíos en el comercio medieval europeo. Las comunidades judías de ciudades como Venecia, Barcelona y Maguncia desempeñaron un papel importante en las finanzas y el comercio, basándose en los cimientos comerciales establecidos durante el período radanita.

Los radanitas representan uno de los primeros ejemplos documentados de una diáspora mercantil judía transcontinental que operaba en toda Eurasia. Su éxito demuestra cómo la identidad diaspórica, la cohesión institucional y la movilidad geográfica permitieron a los comerciantes judíos actuar como intermediarios entre diversas civilizaciones. Contribuyeron no solo al intercambio económico, sino también a la transmisión cultural, facilitando el movimiento de ideas, tecnologías y conocimientos entre regiones. La red radanita ilustra la importancia de las comunidades diaspóricas para mantener la conectividad económica durante los periodos de fragmentación política.

Los radanitas fueron un componente fundamental de las primeras redes comerciales medievales de Eurasia, actuando como intermediarios entre Europa, el mundo islámico y Asia. Sus actividades fueron posibles gracias a la amplia distribución de las comunidades judías de la diáspora, la estabilidad política proporcionada por el califato islámico y su capacidad única para operar a través de las fronteras religiosas y políticas

. Los radanitas contribuyeron a mantener el comercio a larga distancia durante un período en el que la interacción directa entre las principales civilizaciones era limitada. Su legado refleja el papel perdurable de las redes de la diáspora judía en la configuración del comercio mundial y la historia económica. Sin embargo, hay que decir que los comerciantes judíos que operaban entre Europa occidental y Asia durante siglos nunca desaparecieron por completo.

La Geniza afgana

La Geniza afgana, a veces llamada Genizah afgana, se refiere a una notable colección de manuscritos judíos medievales descubiertos en cuevas del norte de Afganistán, principalmente en las regiones de Bamiyán y Samangan, a partir de 2011 aproximadamente. Estos documentos datan aproximadamente de los siglos X al XIII d. C. y están escritos en hebreo, judeopersa (persa escrito en alfabeto hebreo), arameo y árabe.

La colección incluye textos religiosos, cartas personales, contratos legales, registros comerciales y comentarios bíblicos. Esto proporciona pruebas directas de la existencia de una comunidad judía, hasta ahora poco documentada, que vivía a lo largo de la Ruta de la Seda y estaba relacionada con los judíos que comerciaban a lo largo de dicha ruta.

Muchos de los textos reflejan actividades comerciales, incluyendo el comercio, el crédito, los impuestos y las asociaciones. Estos documentos históricos demuestran que los comerciantes judíos afganos estaban integrados en las redes de intercambio transeuroasiáticas que conectaban Europa, el mundo islámico, Asia Central y la India. Algunos documentos también incluyen correspondencia entre comerciantes judíos y autoridades rabínicas, lo que ilustra los continuos vínculos intelectuales y religiosos con los principales centros judíos, como Bagdad.

La Geniza de Afganistán se compara a menudo con la famosa Geniza de El Cairo debido a su importancia para reconstruir la vida cotidiana de los judíos en la Edad Media, pero es especialmente significativa porque confirma la presencia de comunidades judías estables en el interior de Asia Central, que funcionaban como intermediarios comerciales dentro de los sistemas comerciales de la Ruta de la Seda. Este descubrimiento ha proporcionado nuevas pruebas fundamentales para comprender la movilidad de la diáspora judía, las redes mercantiles y el alcance geográfico de la vida económica y cultural judía en la Eurasia medieval.

Así, aunque la historia indica que el periodo radanita llegó a su fin, los comerciantes judíos, que viajaban de Europa a Asia y de Asia a Europa, continuaron haciéndolo hasta bien entrado el periodo medieval.

Notas

1. Ibn Khordadbeh, *Kitab al-Masalik wa al-Mamalik* (Libro de los caminos y los reinos), siglo IX.
2. L. Rabinowitz, «The Routes of the Radanites», *Jewish Quarterly Review* 35 (1945): 251-280.
3. Cecil Roth, *Una historia de los judíos en la Edad Media* (Nueva York: Schocken Books, 1966), 88-95.

4. S. D. Goitein, *Una sociedad mediterránea*, vol. I (Berkeley: University of California Press, 1967), 45-62.
5. Richard Frye, *El legado de Asia Central* (Princeton: Markus Wiener, 1996), 134-142.
6. Martin Goodman, *Roma y Jerusalén* (Londres: Penguin, 2007), 497-505.
7. Abraham Udovitch, «Merchants and Trade in the Islamic World», en *The Cambridge Economic History of the Middle East*, ed. M. A. Cook (Cambridge: Cambridge University Press, 1970), 261–304

Una historia alternativa sobre el origen de algunos grupos romaníes

La historia del origen del pueblo romaní más ampliamente aceptada es que descienden de una migración de indios del norte que se dirigieron a Europa, en algún momento después del siglo^{XII}.

A partir de recientes investigaciones de ADN en varias comunidades romaníes, está surgiendo una historia alternativa sobre su origen. Las comunidades romaníes que hemos analizado podrían descender de los judíos radanitas. Los judíos radanitas fueron descritos por el rabino L. Rabinowitz en su libro titulado «Jewish Merchant Adventurers» (Comerciantes aventureros judíos). El perfil genético de las comunidades analizadas hasta ahora refleja fielmente la ruta comercial de los judíos radanitas.

Hasta la fecha, hemos analizado el ADN ancestral de más de 340 miembros de diferentes comunidades romaníes de toda Europa. Esto incluye:

100 gitanos españoles
50 gitanos franceses
100 gitanos eslovacos
75 gitanos jenish suizos y sinti alemanes 15
anglo-romaníes

Gracias a estas pruebas han salido a la luz varios datos.

1. Los miembros de los cinco grupos étnicos aparecen como primos ^{segundos}, ^{terceros} y ^{cuartos} de los miembros de otros grupos étnicos. En otras palabras, los anglo-romaníes tienen primos ^{segundos} que viven en España. Aunque es poco probable que hayan tenido contacto real entre ellos durante al menos 300 años. Esto es válido para todos los miembros de todos los grupos. Esto se puede explicar por la práctica de la endogamia estricta dentro de las diferentes etnias.

2. Los cinco grupos muestran el mismo perfil étnico. En lugar de tener una sola etnia judía, tienen muchas etnias judías. Todas las personas analizadas muestran una mezcla de las siguientes etnias judías en cantidades variables.

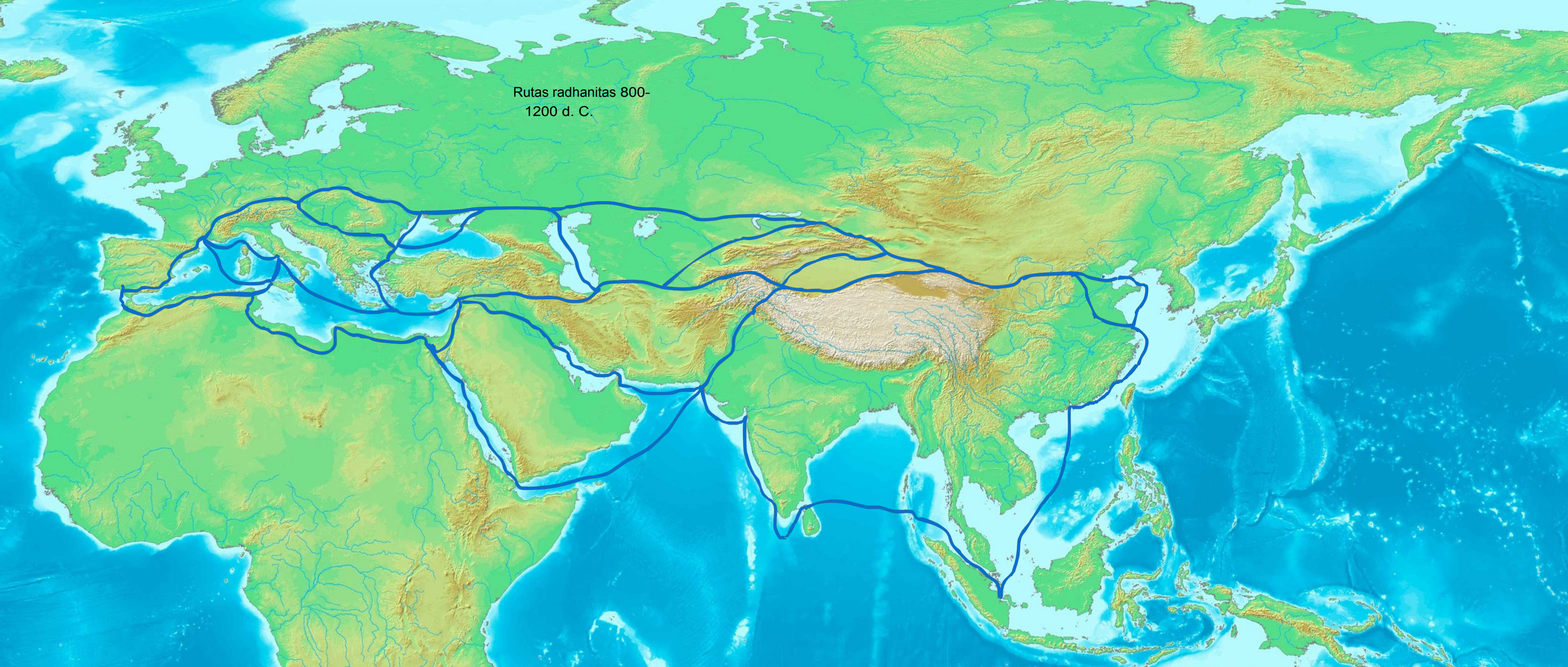
Esto incluye:

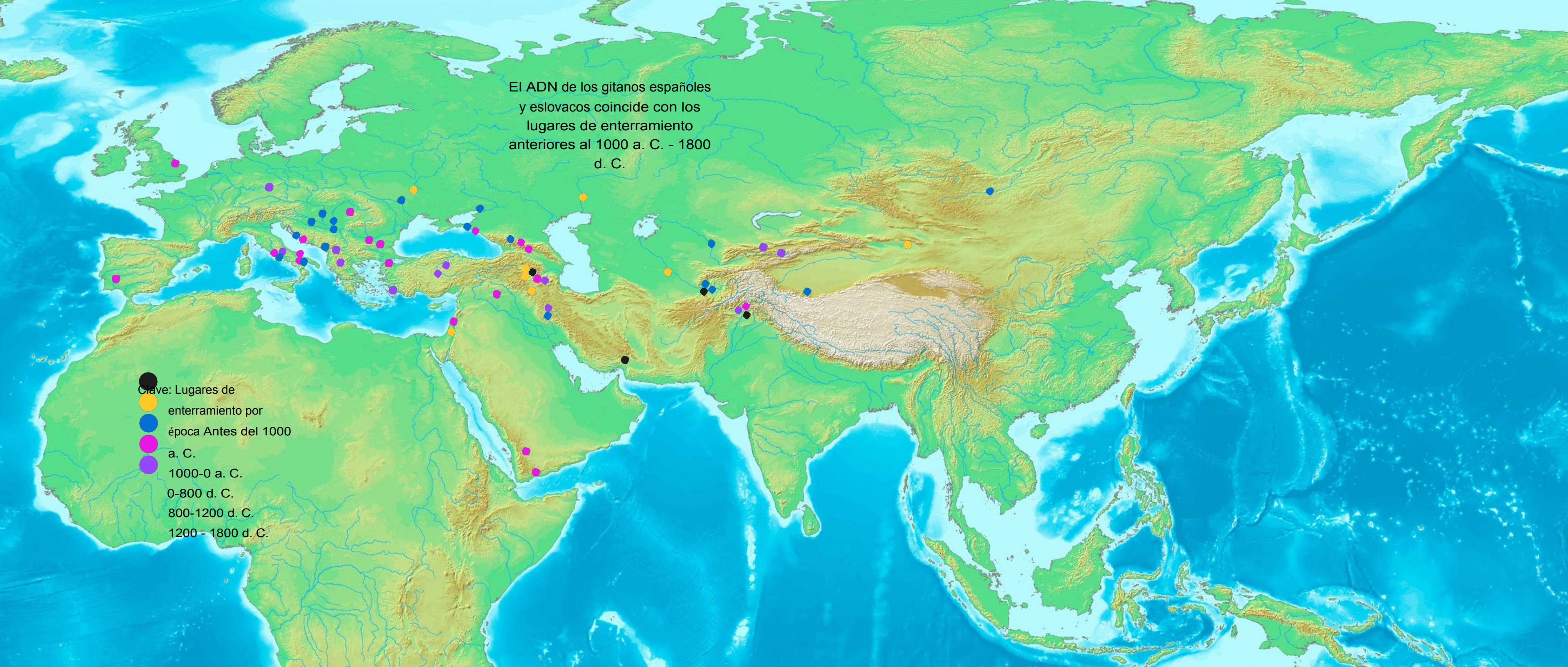
Ascendencia judía europea (ashkenazí y sefardí)
Ascendencia judía norteafricana (marroquí, argelina, tunecina y libia) Ascendencia
judía mizrahi (yemenita, iraquí e iraní)
Ascendencia judía caucásica (georgiana y azarí)
Ascendencia judía centroasiática (uzbeka)
Ascendencia judía india (cochin, bnai israel y benei menashe) Ascendencia
judía asiática (kaifeng)

3. Según el análisis de ADN de todas las personas analizadas, su ascendencia judía basada en el ADN es de entre el 65 % y el 90 %.

4. Todas las personas analizadas muestran ascendencia judía antigua (cananea y levantina), medieval (el ADN coincide con el cementerio judío de Norwich, Inglaterra del siglo^{XI}, y el cementerio judío de Erfurt, Alemania del siglo^{XII}) y coincide con los judíos modernos que viven actualmente en el estado de Israel.

Actualmente estamos realizando pruebas hacia el este a través del mundo gitano, trabajando en Kazajistán, Daguestán, Georgia y Azerbaiyán para ver si el hallazgo de orígenes judíos en las comunidades romaníes europeas continúa más allá de Europa y hacia el este.

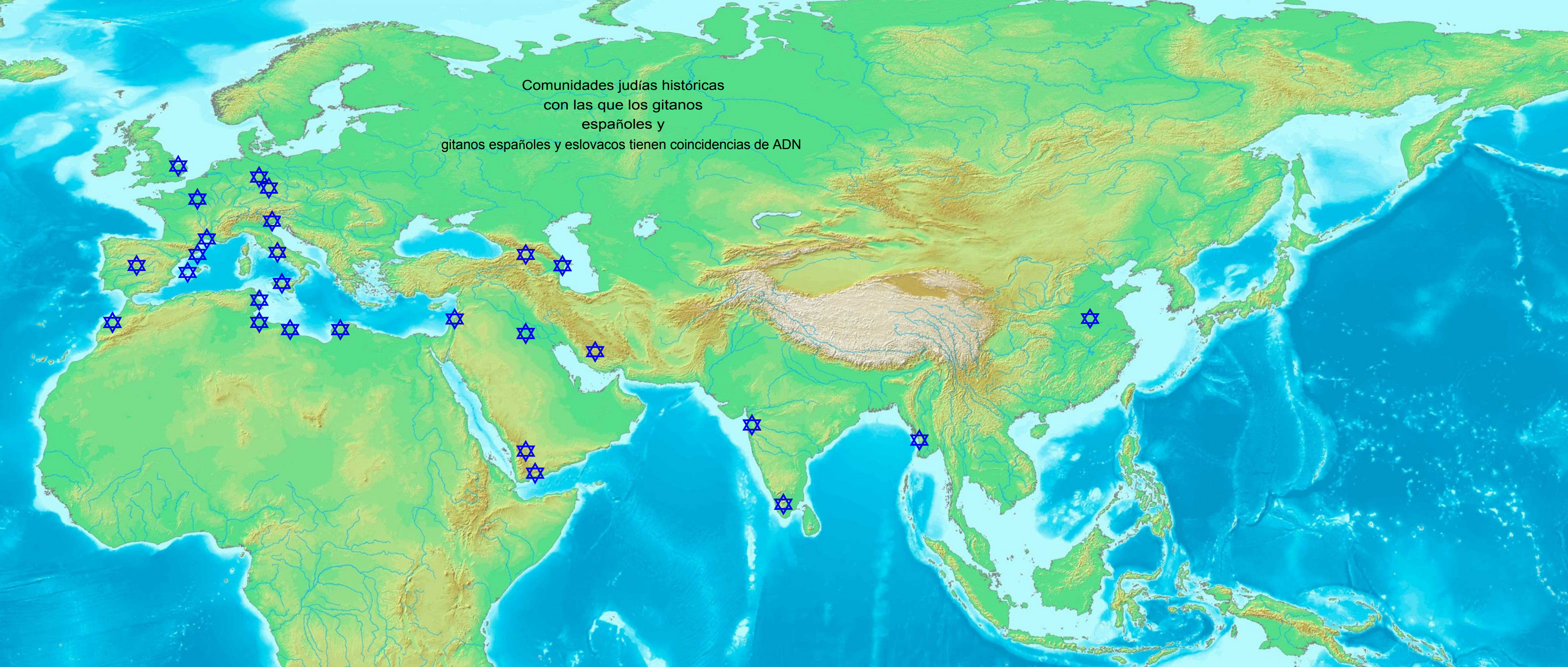


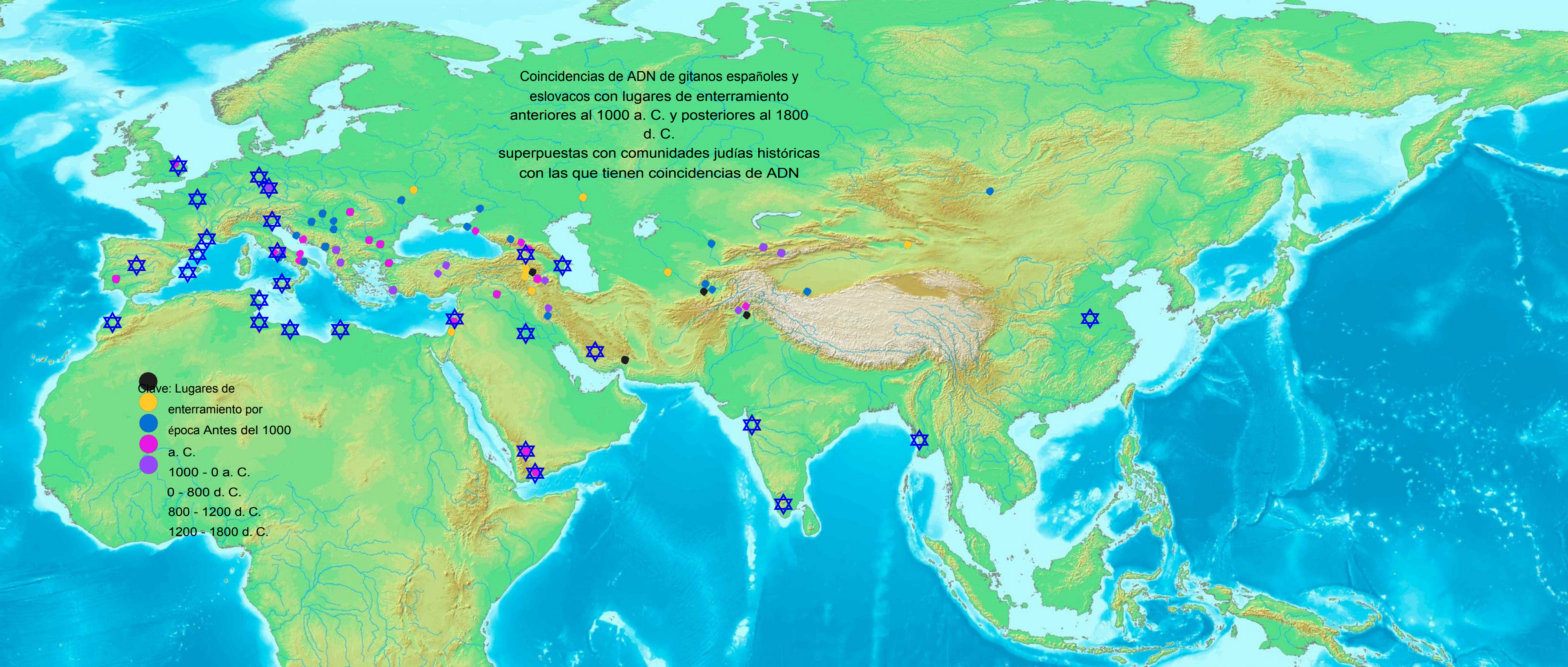


El ADN de los gitanos españoles y
eslovacos coincide con los lugares
de enterramiento 800 - 1200 d. C.



Comunidades judías históricas
con las que los gitanos
españoles y
gitanos españoles y eslovacos tienen coincidencias de ADN







Gitanos europeos: descendientes de los judíos mercaderes aventureros

Los judíos radanitas eran comerciantes aventureros que comerciaban y viajaban desde Europa occidental hasta China y la India y viceversa entre los siglos ^{VIII} y ^{XII}. Vivían y comerciaban desde caravanas, viajaban en caravanas y se alojaban en caravasares, o fortalezas mercantiles, a lo largo del camino. Comerciaban a través de comunidades judías sedentarias a lo largo de la ruta comercial, desde Alemania hasta el sur de la India.

Las pruebas de ascendencia de 100 gitanos españoles y 100 gitanos eslovacos revelan una ascendencia judía que refleja las rutas comerciales radanitas. Esto incluye:

Judíos europeos (judíos ashkenazíes y sefardíes)

Judíos norteafricanos (marroquíes, argelinos, tunecinos, libios) Judíos

mizrahi (iraquíes, yemeníes e iraníes)

Judíos caucásicos (georgianos, azaris)

Judíos centroasiáticos (uzbekos)

Judíos del sur de Asia (benei menashe, bnai israel, cochin)

A primera vista, parece extraño que una persona pueda tener tantas etnias judías. Sin embargo, cuando se observan las rutas radanitas, que de hecho fueron recorridas por judíos antes de los radanitas y por judíos después de los radanitas, surge la posibilidad de que el origen de este grupo de romaníes se encuentre en los judíos que recorrieron la Ruta de la Seda.

Además, las poblaciones romaníes españolas y eslovacas mostraron similitudes genéticas con múltiples poblaciones medievales descubiertas y documentadas en excavaciones arqueológicas distribuidas desde el sur de Asia hasta el norte de Europa y el Mediterráneo occidental. Esto indicaría que este grupo comerciaba a lo largo de las antiguas rutas comerciales antes, durante y después del período radanita. Esto incluye:

El valle medieval de Swat (mezquita MG)

Capa sogdiana

Cáucaso Norte (Anapa, alanos) Búlgaros

del Danubio

Cuenca de los Cárpatos

Eslavos del sur

(Ryahovets) Anatolia

bizantina Sur de Italia

(Foggia)

Iberia medieval temprana 800-1100 d. C.

Judíos medievales de Erfurt y Norwich

No se trata de un grupo aleatorio de antepasados antiguos. Indica una población fundadora que se alinea con las rutas comerciales más antiguas:

Swat / Gandhāra → Sogdiana → Pasos del Cáucaso → Danubio-Cárpatos → Balcanes bizantinos y Anatolia → Adriático y sur de Italia → Norte de Europa

Este conjunto de hechos sugiere que los romaníes españoles y eslovacos son descendientes de la infraestructura humana del mundo de la Ruta de la Seda. El único patrón demográfico histórico que encaja con todas estas capas es el de la participación a largo plazo en una red comercial intermediaria transregional. No se trata de una conquista, ni de una única migración, ni de un único origen étnico. En otras palabras, los antepasados de estos grupos vivieron repetidamente en los nodos de intercambio judíos a lo largo de las antiguas rutas comerciales o comerciaron a través de ellos.